

gAceta cultural

Ateneo de Valladolid Enero de 2025 • Nº 103



**SUMARIO**

• Editorial	1
Fernando Manero	
• Entender la ciudad: hacia la readaptación cualitativa de una realidad espacial expansiva y fracturada	2
Alfonso Álvarez Mora	
• La ciudad actual como espacio segregado y desigual	7
Manuel Saravia Madrigal	
• Ciudades escondidas en las bibliotecas	11
María Concepción Porras Gil	
• Ciudades. Más que urbanismo	15
Hilarión Pascual Gete	
• ¿Por qué las ciudades, solas, eran inviables en el pasado? La deuda histórica de las ciudades con los pueblos	18
Luis María Gil-Carcedo García	
• Contaminación acústica en las ciudades. Enfermedades producidas por el ruido	23
Fernando Davara	
• La nueva dimensión de los conflictos	27
Celso Almuíña	
• La recepción en España de la revolución portuguesa del 25 de Abril	33
TEMAS DE VALLADOLID:	
Basilio Calderón Calderón	
• Valladolid 2025: una ciudad confundida	35
Rafael Vega, 'Sansón' <i>Viñeta</i>	

Imagen de portada: *¿Y mañana...?* © Jesús Redondo

El Ateneo de Valladolid no se hace responsable de los trabajos ni las opiniones de sus colaboradores y no las comparte necesariamente. Para la reproducción total o parcial de cualquier tema de la revista es necesaria previa autorización de la Junta de Gobierno del Ateneo.

Consulta: Web Ateneo de Valladolid, Gaceta Cultural

Edita

ATENEODEVALLADOLID

Depósito Legal: VA-385-1995

Acera de Recoletos, 19, 1.ª dcha. 47004 Valladolid

www.ateneodevalladolid.org

N.º 103 Enero-Febrero 2025

Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid (2025-2030)

Presidente

Luis María Gil-Carcedo

Vicepresidenta 1.ª

Concepción Porras

Vicepresidente 2.º

Fernando Davara

DIRECTOR/A DE LA SECCIÓN:

Ciencias	Historia del Arte
Alicia Armentía	Concepción Porras
Ciencias Jurídicas	Literatura
María Aránzazu Moretón	Angélica Tanarro
Cultura	Pensamiento
Enrique Berzal	Juan Canal
Comunicación (Dir.-Com.)	Tesorero
Ana María Velasco Molpeceres	Miguel López Coronado
Historia	Secretario
José Vidal Pelaz	Jesús Castañón

Maqueta e imprime: Gráficas Gutiérrez Martín

DEL CAMPO A LA CIUDAD

Desde hace aproximadamente 10/12.000 años (Neolítico) los seres humanos han pasado de ser cazadores (nómadas) a fijarse en núcleos estables (sedentarización). Proceso que se ha ido agrandando sin solución de continuidad y de forma exponencial a partir del comienzo de la industrialización (xix).

Consecuencia directa de esta primera revolución es el aumento progresivo del poblamiento concentrado. Se supone que el número de seres humanos en el Neolítico rondaría los 300 millones. El gran salto demográfico viene propiciado por el empleo masivo del carbón (vapor) y la industria textil, que exigen crecientes concentraciones humanas: producción capitalista. Solo durante el siglo xix la población mundial se duplica. En el xx se triplica hasta llegar a los 6.000 millones. El proceso se dispara en lo que llevamos del xxi, en 2011 ya se habían alcanzado los 7.000 millones y en la actualidad, pese al Covid-19, estamos rondando los 8.000 millones. La ONU estima que hacia finales de esta centuria superaremos los 11.000. Crecimiento exponencial. ¿Triunfo de la especie o morir de éxito?

Ahora bien, si nos fijamos en el desglose continental encontramos que son precisamente los continentes menos desarrollados en donde el crecimiento es mayor. La India (1.442 millones) acaba de superar a China como primera población nacional. El resultado es que solo Asia sustenta a más de 4.500 millones de seres humanos; África, 1.500; América 1.000; Europa, 650 y Oceanía 46 millones. Además, la distribución interna es muy desigual, generalmente las costas acaparan la mayor parte de la población; es decir, desigual distribución geográfica.

El resultado es que, de forma lenta, pero imparable, hemos pasado de unos asentamientos humanos primordialmente rurales a urbanos. En la actualidad la población mundial que reside en ciudades ya ha sobrepasado (56 %) a la campesina (44 %). En España el proceso (desagrarización) es aún más acelerado, puesto que mientras en el año 1960 el 65 % de nuestra población era rural hoy ya solo supone 35 %. España vaciada.

Si la población mundial aumenta y las migraciones se dirigen prioritariamente hacia los núcleos urbanos no es de extrañar que surjan las megalópolis. Aunque no todas las fuentes coinciden, oficialmente la ciudad más poblada del mundo es Guangzhou (China) con 65 millones. En todo caso, dentro del primer mundo destaca Tokio (Japón) con 40; mientras Madrid con 6 millones figura ya en el puesto 65 del ranking mundial. Entre ambas más de medio centenar de ciudades están más cerca de la cúpula de la pirámide que de la base. En cuanto a ciudades hispanas destacan Ciudad de México con más de 20 y Buenos Aires sobre 14 millones.

Toda concentración humana, a modo de voraces termitas, a medida que van creciendo sus dimensiones se ve obligada a tener que afanarse en allegar nuevos recursos. No menos problemático es el «desabastecimiento»; o sea, deshacerse de los residuos. Tarea no menos compleja que la del abastecimiento. Así, muchas macrociudades se están ahogando en sus bascosidades. La creciente polución ha devenido ya en un mortífero enemigo para la salud pública. Con urbanizaciones caóticas crecen como hongos en los extrarradios de las megalópolis especialmente del tercer/cuarto mundo. Situación propicia para la propagación de todo tipo de epidemias. La vida en el campo, aunque solo sea por aislamiento, no presenta este tipo de riesgos. Además, problema añadido es que mientras el campo se vacía estas grandes concentraciones aumentan en número y dimensiones. Auténticas «torresdebabel» muy difícil de manejar; por ello, sospechamos, que posiblemente estemos a punto de tocar techo en esta dinámica, y cuyo caso, se tendrá que iniciar el proceso inverso: desconcentrar lo que en los últimos tiempos se ha desmadrado.

No se trata de –imitando al poeta latino Virgilio– idealizar la vida pastoril alejada de todo fragor urbano. Imposible e improcedente. Las ciudades desde al menos el comienzo de la modernidad –florecientes y bellas ciudades italianas– han sido la placenta de nuevos grupos dinámicos. No se trata de reaccionar contra la vida urbana. Vana propuesta. No obstante, si plantearse cuáles serían las dimensiones ideales de las futuras ciudades partiendo de las nuevas tecnologías disponibles. No se trata de intentar volver a las «ciudades» medievales; sino de moldear núcleos vivibles. Tal vez la alternativa sean agrupaciones medianas bien intercomunicadas y complementarias. De momento, simple proyectismo, puesto que los sueños, sueños son; mientras no demuestren ser viables como alternativa.

CELSE ALMUÍÑA

LA NUEVA DIMENSIÓN DE LOS CONFLICTOS

Fernando Davara

*General de Artillería (R) DEM, doctor en Ingeniería Informática
Presidente de la Fundación España Digital, exdirector del European Union Satellite Centre*

We wanted to show how every age had its own kind of war, its own limiting conditions, and its own peculiar preconceptions.

CARL VON CLAUSEWITZ; *On War (1832)- Book eight, Chapter three*

La invasión de Ucrania por Rusia, la adhesión de Corea del Norte al conflicto desplegando tropas en apoyo a las fuerzas rusas en territorio ucraniano y los múltiples focos de conflicto en Oriente Próximo donde a la guerra abierta entre Israel y Hamas en Gaza se suman Líbano, Siria, Yemen e Irán con dramáticas consecuencias (elevado número de víctimas, grave impacto en terreno e infraestructuras y particularmente en la población ante la magnitud de refugiados y desplazados) son ejemplos que, unidos a otros conflictos actuales, de menor letalidad pero no importancia, como las crecientes amenazas de la República Popular China contra Taiwán, muestran el inestable e incierto estado en que se encuentra la paz mundial.

Una característica común en ellos es la concurrencia de capacidades y tácticas convencionales con otras irregulares y asimétricas propias de la guerra híbrida, en múltiples casos asociadas con las modernas tecnologías, la digitalización y el uso del espacio y del ciberespacio, destacando en este los ciberataques y la utilización de los medios y redes sociales para generar Inteligencia, difundir propaganda o manipular o engañar con campañas de desinformación y posverdad.

Por ejemplo, mientras Rusia mantiene una guerra de ocupación y desgaste en Ucrania utilizando capacidades, estrategias y tácticas militares sostiene otro tipo de presión distinguida principalmente por el uso del ciberespacio para lanzar ataques y realizar operaciones encubiertas y de desinformación.

De igual forma, a partir del ataque a Israel de octubre de 2023 por parte de la organización terrorista Hamás, utilizando estrategias propias de una guerra asimétrica, el conflicto se expande por la región, donde ya estaba latente, entrando en acción fuerzas irregulares y regulares, armamento convencional y moderno y tecnologías avanzadas que incrementan la eficacia de los ataques y facilitan la furtividad y el anonimato, con

otras propias de guerras asimétricas o híbridas, e incorporándose actores como Hezbolla, los hutíes atacando la navegación en el Mar Rojo, o el protagonista en la sombra, Irán, intercambiando lanzamiento de misiles con Israel.

El tercer escenario a considerar, que por el momento no se muestra como un conflicto armado, es donde desarrolla su estrategia expansionista China incluyendo los mares de China Meridional y Oriental, el Estrecho de Taiwán y las disputas fronterizas con la India. En él, empleando tácticas de guerra asimétrica operando en zona gris, fundamentadas en antiguas doctrinas militares china de estrategias como Sun Tzu, consigue mantener la presión y el desafío por debajo del nivel del conflicto militar abierto.

En su libro «El Arte de la Guerra» Sun Tzu afirmaba que la excelencia suprema no consiste en vencer en todas las batallas sino en romper la resistencia del enemigo sin luchar, socavando la moral del oponente y utilizando, para asegurar la victoria, tácticas indirectas que aplicadas de forma eficiente son inagotables. En otras palabras: «Ganar sin luchar».

Basándose en esta filosofía, China ha adoptado públicamente la estrategia denominada «Tres guerras», un enfoque integral que abarca tres elementos clave: guerra psicológica, guerra de opinión pública y guerra legal. El primero de ellos (guerra psicológica) según su propia definición busca socavar la capacidad del enemigo para llevar a cabo operaciones destinadas a disuadir, desmoralizar, degradar la moral y perturbar los procesos de toma de decisiones tanto militares como de otro tipo (económicas, diplomáticas, ...), influyendo en la voluntad y la dimensión cognitiva de las percepciones del adversario empleando una variedad de técnicas y tecnologías modernas, incluyendo la desinformación, difusión de rumores falsos y la manipulación de los flujos de información.



Dado que entre los tres se mezclan conceptos que incluyen guerras asimétricas e híbridas y conflictos armados, nacionales e internacionales, con otros propios de la zona gris, entre paz y guerra, antes de exponer tales peculiaridades conviene precisar sus diferencias pues siendo similares pueden dar lugar a interpretaciones erróneas.

Al tratarse de temas complejos que abarcan muchas dimensiones, a los que expertos de diversos campos han dedicado y dedican múltiples análisis y estudios, parece oportuno adelantar que lo expuesto en las siguientes líneas no trata de impartir doctrina sino de aproximar conceptos para poder enumerar algunas de las características distintivas de los conflictos actuales y futuros.

Tomando como referencia de base el término conflicto puede entenderse como una situación de desacuerdo o confrontación entre dos o más partes, individuos, grupos, organizaciones o países por motivos políticos, culturales, económicos, sociales, ideológicos, territoriales, etc., que se manifiestan de diversas formas como pleitos o litigios diplomáticos y comerciales o presiones para alcanzar el poder en materia política o geoestratégica.

El siguiente nivel sería el conflicto armado que implica el enfrentamiento violento entre dos grupos con un grado de intensidad que conlleve el uso de fuerzas militares. Si la confrontación es entre dos o más Estados, con independencia de los motivos o la intensidad de la contienda, se define como conflicto armado internacional, pero si es un Estado contra uno o más grupos armados, o entre tales grupos en el territorio de un Estado, se considera un conflicto armado no internacional siempre que se alcance un nivel mínimo de intensidad y las partes enfrentadas posean un cierto grado de organización bajo la dirección de un mando responsable y ejerciendo un control territorial que permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (Referencia: Convenios de Ginebra).

En algunos casos el conflicto armado internacional acaba evolucionando hacia la guerra, concepto similar al anterior pero que precisa de una declaración previa y normalmente finaliza con un alto el fuego o un acuerdo de paz, a diferencia del anterior cuya finalización se basa en pruebas sobre el terreno, la reducción significativa de hostilidades o la desmovilización de una de las partes contendientes. (Referencia: Comité Internacional de la Cruz Roja).

Por tales razones, el conflicto armado internacional es conceptualmente más amplio y flexible que la guerra entre Estados, pues se basa en criterios objetivos y fácticos y no depende de la declaración formal de guerra.

Utilizando estas definiciones se constata que los conflictos mencionados anteriormente abarcan las tres

tipologías, desde el conflicto normal (caso de China) al conflicto armado internacional (Rusia-Ucrania) y al no internacional (Israel-Gaza) si bien este está derivando al modelo internacional.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y utilizando como modelo los tres conflictos podemos inferir algunas de las peculiaridades más importantes de los conflictos futuros que en gran parte ya se están manifestando en estos.

Conflictos híbridos / Guerra híbrida

El término que describe el concepto de guerra híbrida fue propuesto por el Teniente Coronel (R) Frank Hoffman, del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos adquiriendo amplia difusión a partir del año 2014 cuando, después del despliegue de unidades militares rusas en Crimea y Sebastopol, se produjo la anexión de esta península por parte de Rusia.

La noción hace referencia al empleo junto a los métodos tradicionales o convencionales de otros medios como las fuerzas irregulares, actores no estatales e insurgencia, campañas de desinformación y propaganda, noticias falsas o *fake news* y ataques cibernéticos.

Sin embargo, esta concepción ha ido evolucionando, a falta de consenso en su definición y a la luz de conflictos como el ya mencionado que mantiene China con su estrategia expansionista, para en la actualidad caracterizar una visión global, abarcando todo el espectro entre la paz y la guerra, con gran presencia en la zona gris, combinando medios convencionales y no convencionales, militares y no militares, acciones diplomáticas, económicas, legales, ciberataques, manipulación de información, influencia y un largo etcétera, utilizados para debilitar a un adversario y obtener poder para alcanzar sus fines.

Por esta razón, en el marco de este artículo se utilizan ambos términos: conflicto híbrido / guerra híbrida, dando preferencia al primero de ellos que responde en mayor medida a la naturaleza de los conflictos actuales.

Conflictos en la Zona Gris

El término «zona gris» también adquirió popularidad tras la anexión rusa de Crimea en 2014 para describir el dominio entre la paz y la guerra en que los actores estatales y no estatales compiten por debajo del umbral del conflicto armado para obtener ganancias geopolíticas.

En este modelo, que como el anterior tiene sus partidarios y detractores, los conflictos en la Zona Gris se caracterizan entre otros factores por su ambigüedad, pues si bien no hay relaciones pacíficas tampoco existe un conflicto armado, y también por el empleo

